

## ESTUDIO DE LA POETICA DE RUBEN DARIO

Por Julio YCAZA TIGERINO y Eduardo ZEPEDA HENRIQUEZ,  
Managua, Comisión Nacional del Centenario - 1967 -

La Poética de Darío es el tema central del libro de Julio Ycaza Tigerino y Eduardo Zepeda Henríquez (1), que sobresale en la verdadera explosión bibliográfica suscitada por el centenario Dariano. Ambos autores son poetas. Ycaza es sociólogo, además; Zepeda Henríquez, cultiva la filosofía.

El conjunto de problemas que giran en torno a Rubén Darío y su obra es vastísimo y abarca desde la menuda cuestión filológica de determinar fuentes o aclarar textos, hasta la disquisición estética o filosófica, pasando por las interpretaciones estilísticas. Es natural que se piense en afrontar su estudio "en equipo", como ahora se dice, es decir, coalligar las capacidades de varios críticos e investigadores, procediendo a una planificación adecuada y a una división del trabajo.

Es lo que han intentado Ycaza y Zepeda Henríquez. Su plan es ambicioso por demás. Quieren buscar los "valores intrínsecos" de la obra rubeniana, orientando sus estudios "hacia esas zonas profundas de la creación literaria en donde se descubren los tesoros entrañables del alma del poeta y los más preciados valores de su labor artística" (2). Para esto se proponen examinar los elementos que integran la poética de Darío, los cuales dividen en materiales o sustanciales y en formales. Esto sin que se les escape el proceso de creación poética y la proyección histórica de su obra. "En el presente libro - dicen - estudiamos los elementos sustanciales: religiosos, filosóficos, místicos, mágicos, oníricos, eróticos, políticos, étnicos y telúricos, y el tiempo como dimensión vital. Estudiamos también el proceso de creación poética en Rubén, estudio que incluye el de los 'motivos' de su poesía y se completa con el análisis particular de algunos poemas claves y de su prosa" (2 - 3). Para un tomo posterior dejan "el estudio de los elementos propiamente formales: Lenguaje poético, estilo, métrica; y de las influencias literarias, así como la proyección de su obra en la literatura de nuestra lengua y en la cultura de nuestros pueblos" (3). Además de esto, señalan que su perspectiva crítica es "la visión y comprensión nicaragüense de la obra de Rubén" (3). "El otro Rubén Darío - apuntan - es el que queremos ver desde dentro, el hombre con su propia 'idiosincracia', con su propia visión del mundo y de la vida, con su propio modo de ser, de sentir, de reaccionar, de recibir las influencias y de asimilarlas y proyectarlas sin dejar de ser él mismo, o para ser él mismo" (3).

Programa desmesurado, cuyo cumplimiento requeriría harto tiempo y faena. Y tiempo, según declaran los autores - se quejan de una "doble limitación de tiempo" - (2), no tuvieron mucho. En el aspecto material, esto les impidió una corrección certera de las erratas que deterioran el texto, y preparar debidamente las bibliografías y notas.

---

(1) : - Los números árabes entre paréntesis se refieren a la paginación del libro que comentamos. Los numerales romanos en minúsculas, a citas a pie de página.

Sobre todo en la organización ideológica de la obra es donde se observa demasiado esta premura con que ambos críticos debieron trabajar. Hubieran necesitado mayor análisis mancomunado para ponerse de acuerdo sobre sus tesis centrales, con lo que se hubieran evitado discrepancias que afectan a la unidad del libro. Como también afectan a su economía: ciertos traslapes y repeticiones innecesarios - algunos de ellos son indispensables, es seguro - que perturban la percepción del desarrollo de las ideas. Con mayor tiempo y más maduro examen, tal vez se hubiera podido determinar una secuencia más racional de los temas estudiados. No se divisa por qué, por ejemplo, lo mítico (cap. IX) y lo mágico (X), no se estudian juntamente con el tema religioso (cap. I), con el cual tantas relaciones tienen. Un trabajo de conjunto más detenido permitirá a los autores obviar fácilmente estas pequeñas deficiencias, que, por supuesto, no aminoran el interés de una obra rica en ideas novedosas y en fecundas sugerencias.

Por eso mismo, por las ideas y sugerencias que provoca, es por lo que estamos deteniéndonos en ella tan pormenorizadamente. La tarea crítica es demasiado menospreciada en nuestro medio para que dejemos pasar indiferentes un libro de esta importancia.

Justa nos parece la pretensión de los autores de que es impostergable un estudio estético literario "intrínseco" de la obra dariana. Es verdad que no se puede seguir rescatando del olvido poemas que deben ser olvidados o actualizando anécdotas biográficas del poeta, que más valiera ignorar. El problema es que las grandes tareas filológicas que es indispensable realizar con la obra dariana, todavía no han sido afrontadas. La edición crítica de sus libros fundamentales está por hacerse, salvo "AZUL.", que fué depurado por Mapes y Saavedra Molina. La edición de Méndez Plancarte, (ahora de Oliver Belmás), de las Poesías Completas, dista mucho de ser medianamente confiable. Lo mismo ocurre en cuanto a la fijación de las fechas de numerosos poemas claves. Y al no saber si realmente estamos leyendo un poema de Darío tal como auténticamente él lo escribió, cómo basar sobre textos muchas veces viciados conclusiones válidas? - Tarea tenemos por delante para muchos eruditos, y ojalá que aparezca otro esforzado Mapes, Saavedra Molina, o Méndez Plancarte, que nos provea de la "editio ne varietur" que tanto necesita la exégesis dariana.

Es verdad que tampoco podemos quedarnos esperando esas ediciones depuradas que nunca llegan. La crítica tiene que expresar, en cada época, las reacciones de cada generación ante la obra de un gran artista. Es casi un deber moral para una promoción literaria. Cuando Zepeda e Ycaza postulan la necesidad de estudiar los valores "intrínsecos" de la obra dariana, parecen concordar con tendencias anchamente dominantes en la crítica moderna. Es lo que defienden, por ejemplo, Wellek y Warren en su conocido tratado(11). Al mismo tiempo, cuando Ycaza y Zepeda se proponen estudiar el proceso de la creación artística y factores "extrínsecos" como lo racial, lo telúrico, lo cultural nicaragüense, etc., están mostrando su filiación historicista, diltheyana y su familiaridad con ciertos

---

(11) - Wellek, René and Warren Austin, "Theory of Literature" - 1a. ed. norteamericana: 1942 (Existe versión española de Gredos). Un buen ejemplo de este análisis intrínseco llevado al extremo es el estudio de Carlos Bousoño: "La poesía de Vicente Aleixandre, Imagen, Estilo, Mundo poético", Madrid, Ediciones Insula, 1950 -

representantes de la crítica alemana que se nutren de Heidegger, como Staiger, sin desconocer a críticos hispánicos arraigados en la crítica teutónica, como Salinas y Amado Alonso. Esto viene a demostrar que no mantienen ortodoxamente un criterio intrínseco, sino que adoptan una posición ecléctica. Intentan el estudio de la obra literaria en sí; pero echan mano de aportes de la sociología, psicología, historia de la cultura y hasta de la crítica e investigación de las fuentes.

Nada más difícil que establecer criterios firmes sobre los cuales fundar un estudio literario. Lo que ya no podemos discutir, después de los trabajos del fenomenólogo polaco Román Ingarden (ver: Wellek y Warren : p. 256 y ss. en la ed. Gredos), y del chileno Martínez Bonati (III), es que la obra literaria es un objeto autónomo, un conjunto de normas, estructuradas de determinada manera, capaces de despertar en el lector reacciones específicas de carácter estético. Ahora, cuáles sean las relaciones existentes entre este objeto literario (la obra artística) y su autor, la raza a que éste pertenezca, el ambiente físico, histórico, sociológico o cultural en que éste se inscriba, etc., etc., es asunto cuestionable sujeto a opinión. Lo importante es que el crítico tenga conciencia de esa problemática y sepa con precisión cuándo está efectuando el tránsito entre los factores autor-obra, para establecer entre ellos nexos causales o de cualquier otra índole. Repito: mi observación es puramente metódica; de ninguna manera estoy enjuiciando una posición crítica determinada.

Estas dilucidaciones son previas, como digo, al estudio de la poética dariana. Para poner un ejemplo: una cosa es lo que Rubén piense del lenguaje, la concepción lingüística que posea, y otra, muy distinta, es la plasmación que efectúe con este lenguaje en su obra literaria. Y no repitamos, por sabido, cuán a menudo el autor se equivoca al enjuiciar sus propias creaciones. (Le ocurre a Rubén en su "Historia de mis libros").

Ahora, al enfocar la obra literaria en sí misma, necesario es manejar una teoría satisfactoria, que nos permita introducirnos en sus complejos intersticios. Desde luego, una distinción neta entre elementos formales y elementos materiales o sustanciales, vale en cuanto a una primera aproximación, pero de ninguna manera puede afirmarse sobre ella un análisis en profundidad, como es el que se pretende, de una obra literaria. Y aún aceptando que sea posible una separación a rajatabla entre fondo y forma, metódicamente es indispensable señalar cómo la línea formal va afectando al fondo, y viceversa. Aunque, después de los análisis de Ingarden y de Martínez, ya citados, no puede satisfacernos una visión de la obra literaria que distinga en ella únicamente elementos sustanciales y elementos formales.

Todos estos planeamientos nos parecen necesarios para una ponderación precisa del análisis que intentan Eduardo Zepeda Henríquez y Julio Ycaza Tigerino, de la creación dariana.

Veamos ahora las tesis críticas centrales del libro. Según Ycaza, autor del primer capítulo del libro: "El elemento religioso en la poética de Darío no es un elemento accidental, sino vital y esencial" (7). La cosmovisión dariana se afina en un radical sentimien-

---

(III) - Martínez Bonati, Félix : "La estructura de la obra literaria (Una investigación de filosofía del lenguaje y estética)" - Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1960.

to de angustia religiosa, proveniente - no como en Unamuno del voluntario anhelo de afirmar la existencia de Dios para afirmar la propia perdurabilidad - del terror a un más allá cuya realidad se da por segura. De este núcleo dimana, según Ycaza, una serie de motivos o temas fundamentales en la obra dariana: angustia ante el más allá, temor a la muerte, lucha entre espíritu y carnalismo, panteísmo, dimensión social (el poeta "vocero de Dios" y conductor de las muchedumbres).

De acuerdo con Ycaza, el elemento religioso que encontramos en su obra, - proyección de la religión personal de Rubén - es de carácter elemental primitivo, irracional. En el hombre Rubén, este irracionalismo provendría de sus ancestros raciales, de su mestizaje indoamericano. Tesis cara a Ycaza Tigerino, que la ha desarrollado en numerosos ensayos. Para él lo americano se opone a lo europeo, intelectualista y racional. Lo americano, por el contrario, está dominado por el objeto, es sensorial, antiintelectual, vive en el presente, está poseído de esperanza y fe en el futuro, etc. Escapa a nuestra competencia discutir estos problemas de antropología cultural americana. Concretándonos a la obra literaria de Rubén Darío, no encontramos por ninguna parte ese antiintelectualismo e irracionalismo de que se nos habla. Al contrario, como el propio Eduardo Zepeda Henríquez señala, al hablar de las humanidades de Rubén, éste se caracteriza, como Menéndez y Pelayo, por su espíritu de concordia y de equilibrio, por el anhelo de armonizar la religión judeo-cristiana con la tradición greco-latina, actitud típicamente intelectualista y hasta racionalista. Veamos, por ejemplo, el tratamiento del tiempo en Rubén Darío. El mismo Julio Ycaza Tigerino (Cap. II) le dedica un brillante ensayo. Recordando su aspiración de eternidad a través del arte, encuentra que ésta se trasmuta en una poesía del presente orientada a la expresión de lo sensorial, de lo carnal: "Lo carnal y sensorial . . . dieron a su poesía un carácter de poesía del presente." (59). Este sentimiento del tiempo como presente o como futuro - esperanza -, distingue a Darío de la poesía europea en la que "predomina el sentido y el sentimiento del tiempo como pasado". (71).

Nuevamente no queremos meternos en problemas de antropología. Pero si aceptáramos que la poesía de Rubén, por lo menos la de su juventud (hasta qué fecha?) está dominada por el instante, ello tendría que traducirse en una especie de taquigrafía literaria que transcribiera la sensación, el puro estímulo antes de ser configurado por la conciencia, es decir, puras secuencias irracionales. Aún conviniendo en que este proceso sea posible, no lo encontramos en la obra de Darío, por lo menos no como constante de su obra. Existen momentos que reproducen el instantáneo matiz sensorial, pero esto revela en todo caso, (como en los pintores impresionistas) una consciente actitud analítica, una actitud intelectualista en el poeta, muy distante de un puntillismo basado en lo sensitivo-motriz, negador de todo supuesto racional.

Este mismo tipo de observaciones habría que hacer a los ensayos extraordinariamente interesantes que Ycaza dedica a lo político, lo mítico, lo mágico, lo onírico, lo erótico como sentimiento, lo étnico y lo telúrico. Son temas de tal vastedad, que es imposible enfocarlos en los límites de esta reseña. En todos ellos se aportan observaciones valiosas. El capítulo dedicado a los sueños en Rubén Darío nos parece muy original y, que sepamos, enfoca un aspecto no estudiado hasta ahora en el poeta.

Respecto al tema político en Rubén Darío, tan complejo, observamos que no se maneja la abundante bibliografía sobre la cuestión, particularmente el Discurso de Incorporación a la Academia Nicaragüense de la Lengua de René Schick (Rubén Darío y la polí-



tica, Managua, 1966). Según Ycaza, la posición política de Rubén está determinada por la coyuntura histórica en que vive: decadencia de los pueblos hispanos; preeminencia de Norteamérica. De allí provendría su oposición ante los Estados Unidos, que se nutre de un "ideal estético de cultura y civilización que Rubén opone al poderío e influencia yanquis" (135). En Rubén encontramos a menudo el tema antimperialista. Está contra los imperialismos. No sólo contra los americanos del norte, sino contra los ingleses, a quienes nunca cesa de denostar, los franceses e, incluso, los españoles y su política cubana. Otros rasgos importantes en este tema rubeniano son: unidad de los pueblos latinos, unión centroamericana, fraternidad nicaragüense - superación de odios -, posición del artista ante la sociedad, menosprecio a la democracia liberal capitalista de su tiempo, etc. Muchas de esto va estudiado en el Discurso de René Schick, que sin duda penetra más profundamente en este problema que el poeta Octavio Paz, cuyas opiniones desvirtúa, a nuestro juicio con éxito, Julio Ycaza.

El tema del "carnalismo" (el vocablo parece que es de Salinas) dariano está tratado a propósito de lo mítico. Como Salinas, Julio Ycaza piensa que el mito es propicio para la expresión de deseos, en este caso, del deseo sexual. Surge, pues, el tema de la mujer, como objeto de sus apetencias, lo puramente carnal. Fácil es confundirse en estas cuestiones. No nos referimos al erotismo del hombre Rubén Darío, sobre lo cual también hay mucho de leyenda. Si nos atenemos a la obra dariana, encontramos que lo femenino va configurado permanentemente en imágenes simbólicas. Está primero lo femenino símbolo de las fuerzas ciegas de creación de la naturaleza, engendradora de mil formas. Aquí lo femenino es casi un absoluto, ni bueno ni malo, tan amoral como lo es la naturaleza misma. Está lo femenino como forma bella, similar a las formas bellas del universo, manifestaciones de la divinidad. Por eso habla Rubén de la "celeste carne de la mujer", porque la eurytmia de su figura es trasunto de la divina belleza celestial. Y está, por último, la configuración de la mujer-madre, apoyo, compañera de vida, un alma comprendiendo a otra alma: es la imagen de Francisca Sánchez.

En fin, las teorías de Salinas (que el crítico hebreo Moshe Lazar controvierte con muy buenos argumentos en un ensayo publicado en la "Revista Conservadora"), hay que tomarlas con extrema cautela. Como crítico, calaba hondo. Pero, como todos, se dejaba arrastrar por hipótesis previas. Una tesis, en él muy poderosa, es que existe neta diferencia entre el modernismo (sensual, ornamental, musical) y la Generación del 98 (ensimismada, preocupada, metafísica), que explica en su "Literatura española-Siglo XX". Esta búsqueda de simetrías lo lleva a una visión deformada de muchos aspectos de la obra dariana: uno de ellos es éste del carnalismo.

Eduardo Zepeda Henríquez enfoca temas menos generales y más específicamente literarios. En el estudio sobre las humanidades de Rubén (cap. III), recuerda la influencia que ejerce Menéndez Pelayo sobre aspectos métricos de Rubén, así como que "la cultura llamada clásica convivió con la cultura cristiana en el alma de los dos escritores" (88). Para Zepeda Henríquez (Cap. IV), las ideas estéticas de Rubén se nutren de platonismo. Cuando trata de descifrar el concepto de lenguaje en Darío, extrañamos la ausencia de Erika Lorenz en su bibliografía, investigadora que, en nuestro entender, aclara definitivamente los conceptos de "música de las ideas" y "música de las palabras", en Rubén Darío. Al analizar el concepto de lenguaje en Rubén, es necesario ver hasta qué punto reaccionaba conforme a los preceptos de escuela. Las teorías simbolistas, con toda suerte de ideologías místicas acerca del lenguaje, sin duda le influyeron mucho. Pero, de

hecho, había en él un robusto buen sentido frente al idioma y una actitud racionalista frente al lenguaje, que lo apartaron de toda veleidad anarquizante de la lengua. Al analizar estas cuestiones, conviene no malinterpretar afirmaciones como la de Ortega. Para el filósofo y para el lógico, es natural mirar el lenguaje como puro instrumento de comunicación, como un conjunto de signos. Pero nadie negará - y Ortega, mucho menos - que en el lenguaje coexisten valores que adquieren cierta independencia, y precisamente en la poesía. Estas son cosas que también estudia Erika Lorenz, con bastante precisión conceptual.

Al analizar el "proceso de la creación poética" en Darío, Zepeda Henríquez encuentra que en él "conviven, no sólo la intuición y la razón, sino también la fantasía y el sentimiento" (302). Más adelante sostiene que Rubén se libra de "un naturalismo sentimental", "por obra y gracia del orden y la armonía" (305). Vale decir, en Rubén existe una razón gobernante que se impone sobre "el romántico desenfreno de lo dionisiaco" (305), idea que está en clara contraposición con las tesis sostenidas en los ensayos de Julio Ycaza.

El término "motivo", en teoría literaria, tiene una connotación precisa: "situación típica que se repite, llena, por lo tanto, de significado humano". Cuando Zepeda Henríquez analiza los motivos, se está refiriendo al poema "Los motivos del lobo", en que "motivos" equivale a "razones". Ahora que es lícito estudiar también los motivos en el plano psicológico del propio artista. Pero en este caso hay que tener presentes las exigencias metódicas ya señaladas al iniciar esta reseña: una cosa es la configuración de motivos en la obra artística misma, y otra lo que ocurre en el mundo anímico del artista. No siempre existen relaciones lineales entre ambas. Muchas veces se producen fenómenos de enmascaramiento - las "personas" de que habla Ezra Pound - de difracción, que hacen sumamente difícil, pero también fascinante, este campo de las investigaciones literarias.

Los críticos terminan este primer volumen de sus investigaciones con el análisis de varios poemas "claves": "Trebol", "Marcha Triunfal", "Nocturnos", "Poema del Otoño", "Epístola a la señora de Leopoldo Lugones". Al final, va un análisis estilístico de la prosa dariana.

El conjunto de observaciones a que nos ha inducido este libro, es prueba suficiente de su valor e interés. Los autores se han puesto frente a la obra literaria, a decir su verdad, con valentía intelectual, con ordenado rigor. Como muy bien señalan en el Prólogo, desde Salinas no se había hecho un intento de interpretación totalitario de la obra dariana. Por ello es natural que la crítica tenga mucho que decir respecto de esta empresa. Nuestros apuntamientos van encaminados, más que a menoscabar su mérito, a establecer criterios teóricos sobre los cuales basar una metodología correctamente orientada en los estudios darianos.

FIDEL COLOMA GONZALEZ